

Entre los días 25 y 28 de abril, tuvo lugar en París el encuentro anual del Comité Directivo de Solidaridad Internacional Trinitaria. Participaron todos los Delegados Provinciales designados, más los Provinciales de Italia, Estados Unidos y Canadá-Francia, además del Padre Berardi, en calidad de invitados. En los dos primeros días se realizaron las jornadas de Formación, que tuvieron como

tema central "Los cristianos perseguidos en África", organizado por el SIT Francia-Canadá. Las intervenciones iban orientadas a tomar conciencia de la persecución religiosa que actualmente se vive en el continente africano en lugares como Nigeria, el Cuerno de África, República Democrática del Congo y Egipto.

El congreso estuvo precedido por el encuentro anual del Consejo Directivo del SIT General bajo la presidencia de Fr. Jose Narlaly, Ministro General, y bajo la dirección de Fr. Antonio Aurelio Fernández, Presidente del SIT-General. Esta fue una buena ocasión para presentar y definir los objetivos para el año y de hacer balance de las actividades. Tres han sido los proyectos aprobados para el próximo curso: la continuidad en los proyectos de las escuelas cristianas de Alepo y el proyecto de rescate de las niñas de los "campos de Té" en India. Una nueva propuesta ha sido presentada a través del Obispo melquita de Alepo, Mons Jeanbart.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL TRINITARIA

Proyectos y logros

Consiste en la alimentación de cientos de familias en esa destrozada ciudad siria. También se aprobó.

En dicho encuentro, reconocimos que los trinitarios nacimos en un contexto de conflicto bélico. Por ello, de acuerdo con nuestra propia vocación y carisma, debemos realizar proyectos e incluso presencias en países donde existe violencia y terrorismo hacia quienes profesan su fe en el Dios de la vida: Cristo. Por tanto, la Familia Trinitaria, para ser fiel a sí misma, no puede abandonar a aquellos que están sufriendo persecución y muerte. A este propósito, queremos presentar un caso que sirva de reflexión.

Christina era una niña de tres años, que nació y vivía en el Valle de Nínive con su familia. Cuando el ISIS (siglas del autodenominado Estado Islámico) entró en aquella región, todos los cristianos de la zona tuvieron que huir para no ser raptados, martirizados o asesinados. Cada uno huía con las posibilidades que tenía. La

familia de Christina era pobre; tuvieron que subir en un autocar al abandonar su casa. Después de un tiempo recorriendo caminos y carreteras para alejarse de las bombas y las metrallas, de pronto se encontraron con un grupo de terroristas que estaban esperando al autocar.

La tensión dentro del autobús se disparó.

El silencio invadió el corazón de cada uno. El vehículo se detuvo y los terroristas mandaron bajar a todos. Entre ellos estaba Christina. Su madre la llevaba en brazos. Después de un tiempo cacheando, registrando a todos y quedándose con los objetos de valor que llevaban, les permitieron volver al autocar y continuar su camino. Pero un terrorista arrancó a Christina de los brazos de su madre, que se echó a los pies del guerrillero para suplicarle que no le quitara a su hija. Le propuso que se la llevara a ella, en vez de la niña. Pero al terrorista le interesaba más la niña; y le dijo claramente que, o se la llevaba o la mataba allí mismo. Su madre se retiró, para permitir que su hija siguiera viva. No



sabía en qué situación quedaría, pero al menos viviría. El autobús, lleno de cristianos, se marchó. Por la ventanilla todos vieron a Christina llorando, desapareciendo entre los empujones y patadas de los terroristas.

Los milagros existen, siempre han existido aunque muchas veces no los veamos. Después de seguir buscando para saber algo de Christina, después de apoyar (incluso económicamente) a los que tenían alguna noticia de ella, después de rezar mucho, desde Irak nos enviaron un mensaje urgente diciendo que Christina había sido liberada. La información que habíamos entregado a los militares del gobierno de Irak resultaba ser certera y han encontrado a Christina. La han liberado.

Parece ser que Christina, tras ser raptada por los terroristas, fue vendida a una familia musulmana. Con tres años era más fácil edu-

carla como esclava o como "máquina sexual". La familia que la compró la tenía metida en una habitación casi sin luz y sin aire. Era alimentada con lo mínimo, y con poca agua. Esa era la mejor forma de obligarla a aceptar los abusos que iba sufriendo como proceso de su formación. Quizás en un futuro sería vendida de nuevo a los soldados islamistas para desahogo de sus deseos sexuales. No sabemos y no queremos imaginarlo.

Lo que sí sabemos es que después de ser liberada, Christina prácticamente no habla. Lo que ha sufrido le ha hecho que pierda el habla y emita pocos sonidos. La familia musulmana que la compró le cambió su nombre y le puso otro: Zaynab. Así perdía toda referencia a su pueblo y a su familia. Por eso Christina no ha sido rescatada totalmente. Está ausente, su mente está en otro sitio.

La vuelta a su casa no ha conseguido una mínima expresión en su rostro. Fiestas, cantos, alegría por volver a recuperarla, pero ella no manifiesta ningún sentimiento. Sigue perdida, extraviada. No podemos imaginar lo que ha sufrido en estos tres años.

Ahora, Christina comenzará una ayuda psicológica y espiritual. Unas religiosas locales cuyo nombre no expresamos por motivos de seguridad, y con las que colaboramos desde SIT, se ocuparán de acompañarla, a ella y su familia. Intentarán que Christina se parezca a aquella niña alegre y simpática que fue. Solidaridad Internacional Trinitaria quiere pedirnos que recéis a la Santísima Trinidad para que el amor y la comunión del Dios Trino caigan, como una pequeña gota, en el corazón de Christina.

